

Estos trabajos son golpes de eslabo, que te da Dios para sacar del pedernal duro de tu coraçon cõtellas de fuego de amor, y que te aliige porque le ames. Porque vece el Clementissimo Señor, que no se ablanda tu coraçon con beneficios, te fatiga con trabajos, porque de esta manera vayas à el por amor, y amando cobres nuevo ser, y honra, transformada por amor en Dios.

Como el Amor de Dios enciende à nuestra alma en deseos Celestiales. Med. 77.

SVfre, Señor, Bienaventurança mia, q̄ ste manifieste yo el deseo, que de tu vista enciende tu Divino Amor en mi anima, no para que de nuevo conozcas algo de lo que no sabias, pues miras claramente lo secreto de el coraçon, sino porque no hallo en el Cielo, ni en la tierra, à quien ir con mis quejas, sino à ti, que como Dios todo lo vees, y como Padre te apiadas, y como todo poderoso me puedes remediar. Y tambien porque las penas que nacen de tu Santo, y casto amor, contigo traen consuelo quando se refieren à ti, y quando piensa el q̄ las sufre quan dichoso sin fuele alcãçar de tus manos. Mas quẽ harẽ, Señor, que dezir lo que de ti siento, no se como el entendimiento guiado de tu lumbrẽ, me guiò à ti, y dexò la voluntad asi prendada, que quando quiere manifestar lo que en ti halla, ò por mejor dezir, lo que en ti hallar espera, falta consideracion, quanto mas la lengua, y la mano. Poco te ama, y desea quien todo lo que siente puede explicar; porque como la medida de tu amor, ha de ser no tener medida; así el deseo de tu presencia se ha de manifestar con lagrimas, y no con palabras. De donde viene, que si quiero por alguna semejança declararme, hallo à todos tan diferentes de lo que para llegar à su medida es menester, que mejor podrẽ dezir que no es mi deseo, que sacarle al vivo como èl es. No te deseo sojamente como la esposa la vista de su querido esposo, por mis que cuente los dias, y las horas, porque nunca pudo llegar amor de hermosura, ò deleyte corporal à lo que se desea la hermosura de aquel que piudò las Estrellas, y en caya comparacion, como dize Job, los Cielos no son limpios, y los Angeles en su presencia no tienen parecer. No es mi deseo como el del fiel hijo, que no pue-

Job 15.

de sentir la ausencia de su amoroso Padre, con cuya venida cõtra mucha honra, y acrecentamiento de el, como porque tu eres mas que Padre, y contigõ cõtan tu dos los bienes, segun aquello que dixite à tu siervo Moyses: Yo te mostrarẽ todo el bien, y quien es en particular referir es mas dificultoso que contar las gotas de la lluvia. Peco es lo que desea el prelo, y es tanto, que està en continuo peligro de vida, que llegue el verdadero amigo, por cuya diligencia saiga de tanto mal, y buelua à tu tierra, y naturaleza; porque el que te amare, y llegare à ti, ternà cierta la redempcion del cuerpo, y estàrà seguro de la tirania de este mundo, y tu alma alcanzará presto libertad para sujerarte del todo à ti, y cesará la libre seruidumbre de poderte perder, porque lo eniara ya mas en sus manos, sino en las tuyas, y tu darás libertad, para que siempre goze de ti, mas no para que se pueda apartar luego. Pone, pues, Señor, tu Divino Amor tan grande deseo en mi, que te desea mi alma, no como lo que acá se desea, sino como quien desea à Dios, que tal deseo à ti solo se puede comparar, y si algo dixere que es semejante, quiero dezir que le parece en algo, y no que sea retratado vno de otro, por no hazer agraviõ en cosa que en ti toca, si la midiere con esta baxa. Con esta salua me atreuerẽ à dezir con el Psalmista: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi anima desea à ti mi Dios. Como este animal aquejado de la sed interior, y perseguido de los monteros, y perros, y llagado, con apresurado camino vâ à las fuentes donde piensa aliviar su trabajo, sanar de las heridas, y asegurar su peligro, y refrescarse de el excesivo calor que tiene; así mi anima, à quien enciende el interior fuego de tu Santo Amor, y es de fuera combatida de muchos enemigos, viendose por algunas partes derramar sangre desea à ti, para que tu piadosa mano la cure, y tu fuerte brazo la defienda, y la guies à la fuente de las aguas, adonde con las aguas frescas, y q̄ salen de golpe se acaba la sed. No ternà sed quien viniere à ti fuente de aguas vivas, no ternà mas que deseãr el que llegare à tu presencia, segun aquello de Isaias: No ternàn hambre, ni sed, y no seràn heridos de el Estio, ni del Sol; porque el Señor misericordioso les regirá, llevarlos hà à las fuentes de las aguas. No ternà entonces ni anima mas que de-

Ex. 334

Pf. 43

Isai. 43

Pf. 106. Luc. 15.

deseãr, ni mi voluntad ternà mas que querer, porque me hartarẽ quando tu gloria pareciere. Este deseo hizo aquel hijo prodigo, que desamparando, y dexando el vil oficio en que servia à los torpes deleites, se buscasse con diligencia, bolviendo al amor primero que te tenia, y así llegando à tu presencia se acabò en el la hambre, que padecia, y todos los otros trabajos que passava en el seruicio del mundo. Falta el agua de tu Divina consolacion, como falta à Agar fuera de la casa de Abrahã, conuiene, pues, à mi alma que buelua à ti mi Dios, ardiendo en llamas de vivo fuego de amor; porque con estos deseos encendidos en amar, se butque con cuidado, y vaya con diligencia à ti Señor donde vna, y delicante. Aborrece todo lo presente, quien de veras te ama, y desea, y todo lo que el mando me representa es estrechura que aprieta, y congoxa mi coraçon, acordandome de tus Celestiales Paacios, y de las riquezas inestimables de tu gloria. O Señor, quien con el fauor de tu espíritu se ha levantado à ver las anchuras grandes de tu omnipotencia, y aquellas espaciosas moradas de tu Santa Ciudad, y quan estrecha le parecerà toda criatura! O como halla luego la vista con que topar, mirando otra qualquier cosa! No me espanto de lo que dixo tu Profeta Isaias, quando despues de la contemplacion de tus grãzeas, se boluiò à mirar lo de acá baxo. Mirad que todas las gentes son como vna gorilla de agua que se rezuma de vna redoma. Estimelas como vn grano el menor que se pesa, y todas las Islas como vn poluo menudo. Y aun pareciõle que comparandolo à algo auia dicho poco, y así da otra sentençia mas al proprio, diziendo, que todo es nada, y como cosa vacia, y por tal te ha de estimar. La qual sentençia es de mas valor que el juicio de los vanos hijos de este siglo, vezinos de acá, que se deshazèn por estender los terminos, como si por ser vn poco mas ancha la carcel creciese mas la libertad del espíritu, para el qual es tan poco todo lo temporal. Viendo, pues, mi anima, y auiedo por experiencia conocido como no hinchen sus deseos todo esto de acá, mouida con el estímulo de tu Santo Amor desea à ti Señor, y a de en deseos Celestiales, y atormentada con la dilacion, sustentase en esta vida confiando en aquello que està

Gen 21.

Isai. 40.

Isai. 40.

2. Cor. 9

descrito: Darleha à los justos su deseo. Oiste, Señor, el deseo de los pobres, y la preparacion de tu coraçon oyò tu oido. Delante de ti està todo mi deseo, el qual no es otro sino de amarte, y verte donde ay cumplimiento de deseos, donde el deseo no tenga mas que decaer, y el coraçon estando lleno de tu Santo Amor està seguro, y cierto que nunca te dexara de amar confirmado en tu gracia, y amor. No dilates, Señor, misericordia mia, y mi bienaventurança, el cumplimiento de mi deseo, pues el amor me dà empuellones, y me incita para que vaya à ti, y te ame para siempre.

Como al que ama à Dios le es penosa esta vida. Med. 78.

Conociendo por Fè ser la presencia de ti mi Dios, y Señor el remate de todos mis deseos, y que tanto bien no se puede alcanzar en esta vida, segun aquello que dixite à Moyses, no me puede ver el hombre mientras vna, necessario es que la dilacion de esto sea molesta à quien entiende la diferencia que ay de lo que tiene a lo que espera. Y aunque el deseo de la vida natural es tan grande, que haze sufrir muchos trabajos alegremente por conseguirla, lleue tanto sobrepajar el deico que de verte añado la gracia, que si no temiesse por acortar el camino perderle, me quitaria este embaraço cõ mis propias manos. Mas yã que à esto no dà lugar tu Divina Ley à lo menos llega mi coraçon à estado en que con el Apõtol pueda dezir: Atretemonos yã, pues que en cuerpo no se puede andar este camino, y tenemos determinada voluntad de perder la compania del cuerpo, y hallarnos en la presencia del Señor. Por vna parte por la esperança que mi alma tiene llena de Fè, no puede quitar sus ojos del Cielo adonde le tienen labrado el asiento, y palla por todo un quedar en nada de lo que ay en medio, diziendo con el Profeta: Quẽ tengo yo en el Cielo que me baste, y quẽ quiero yo en la tierra: Aun que lea dado Señor por tu mano, es todo tan poco q̄ queda el alma delmayada con hambre, porque à la gloria que es espojo de lo vno, y de lo otro, nada de esto se iguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera aun à las cosas que no tienen conocimiento, que no les dexa tener reposo fuera del lu-

Pro. 10. Psal. 9. Pf. 37.

Ex. 334

2. Cor. 9

Pf. 148

lugar adonde las guia su natural intimo. No ay redoma de oro por rica que sea en que el agua este contenida, y asi en hallando por donde salir, luego dexa el lugar ageno, y se va al suyo. O que deue leer el alma a quien la fe descubre lo que le esta guardado, y a quien tu Señor dizes en te. reto lenguaje. lo que con voz clara dixiste al Patriarca Abraham: Yo soy tu premio eternamente grande. Que de los deue tener de verte contigo, à quien la esperança como inclinacion impaciente la lleva tras los olores de aquel infinito bien, en cuya presencia desaparece todo lo que acá le tiene por bueno. Sintió este gozo el justo viejo Simeon, y conociendote por Fe, y viendote tras la pared de este cuerpo mortal, y passible, luego comenzó a acar el deleo que tenia de verte libre de las ataduras de la carne que lo tenía preso, y alegrándose en el espíritu comenzó a cantar tus alabanzas. Porque aunque sabia, que hasta despues de tu muerte no podía gozarte en el Cielo; pero alegrábase, porque apartada su animade la peadubre de este cuerpo podia mejor contemplarte. Ardía el pecho del Santo en amor, y de sea verle cõ el amador; porque es natural a nuestra alma caminar al fumo bien, del qual quando acá se contenca a gustar, es penosa la vida presente al alma que siente la suanidad, y fragancia de tus olores. El aue detenida en la jaula, aunque sea la carcel en que esta de oro, y plata no le fatísface, ni le quietá, y naturalmente desea su libertad, y volar por el aire, para lo qual fue criada, y saca la cabeza fuera, y busca lugar de salida. O bondad infinita de mi Dios, y que carcel de cuerpo por hermoio que sea, ni vestido de brocados, ni ricas joyas, ni que regalos de la vida podrá dexar de ser clausura, y deteniimiento enojoso, y molesto al anima criada, para verte, y gozar de tu Divina essencia en el Cielo? O que penosa tardança, y que proliza dilacion la de esta vida, breue para los que la aman, y muy larga para los que te aman. A los mundanos breue, y jocunda, y a los que desean verte contigo muy amarga, y larga vida. Todas las cosas van a ti, y con impetuoso aceleramiento corren a su fin. Y si para entretener vn ser tan glorioso tanta preciosa le dan las cosas que de ti mi Dios no han tenido nueva, que sentirá mi alma, que quando llegare mostrará su ser espiritual en el Divino, y que

Gen. 15

Luc. 2.

dara transformada en tu claridad! No me maravillo de que los Santos floren tanta loicidad, sino eipantame como vnumos contentos, sin tal compañía. No es mucho que el just. o de sea salir desta vida; pues tu vida es Christo, y el morir es ganancia; pero es mucho de maravillarse, que teamos tan amigos de nuestru bien, que la principal diligencia sea tratar de lo preferirte, olvidados de lo por venir. La caridad no tan de seola de hallar su propio bien, como de gozarse en lo Divino, y impaciente por la autricia, enciende con suspiros continuos, y lagrimas el fuego, que siempre arde, y en todo lo que ve busca el saliro de lo q ama. A todos con la Epifola pregunta, si han visto a tu Amado, y tu te atene a pedir a los que viven con él, que le embien de alla algunas flores, y frutos con que la vida se pueda sufrir. Haz impaciente el dolor de esta lliga al que la tiene, por que con el remedio crece, y quanto mas te añade de la medicina es la lliga mayor. Hazle vn maravilloso circulo, conforme al movimiento de los Cielos: porque el alma no puede sino considerar el bien que ama, y todo otro pensamiento tiene por adulterino, como dizen que haze el aguilá a sus pollicos, sino sufren la luz del Sol. De esta consideracion nace siempre el deleo, y de allí el amor; porque siempre se descubre mas razones de amar, y así con sus propias centellas se torna a abraçar el alma, de donde nace aquella hambre q no te pueda hartar sino contigo pan vivo, que descendille del cielo, y esto solo basta para que la vida sea aborrecible, à quien sabe conoer mas de lo que pasa por los sentidos. O Celestial hermosura, quando quitarás el velo de mis ojos, y me mostrarás tu rostro, para que yo vea aquella luz inacésible, y nunca de tu presencia me aparte! Lo primero que yo ganare con tu presencia es gozar y me hallare: porque verdaderamente agora ando perdido, no solamente quando te ofendo, sino aun tambien quando te deleo buscar en el secreto de mi coraçon, y derramarle como agua ante ti a deshora. Presentandome ante ti desapparezo sin saber como, y no me hallo adonde te querria buscar, sino perdido en vnas fantasias, que contra mi voluntad me lleuan tras sí. Quando viniere a tu presencia apareceré, y quedará la llibre de tu gloria, para que puedas ser visto. Entonces quedará llena mi voz.

Phil. 2.

Cant. 3.

Ioann. 6.

Ind. 7.

Pron. 6.

Ezech. 1

luntad, y mi deleo cumplido, y entonces cantare himno al Señor Dios nuestro de las fuentes de Israel, quando viédo a ti mi Dios, beberé la abundancia de las aguas de la gloria, y bienaventurança eterna en tu propia mente. Agora en este desierto cercado en Beturia del exercito de los Asirios, que me cobraba alma, y cuerpo con tentaciones, y dolores, contentameche con vna muy poca agua, entreteniendome con estas limitadas consolaciones tuyas, hasta q venga el tiempo que beba la abundancia copiosissima de aguas en los quatro caudalosos rios, que corren en este Paraíso de delicias. Entanto que llega este dichoso dia tan deseado de mi ama, etiene, Señor, tu misericordia, comunica conmigo algo de estos infinitos tesoros, y no mires de tal manera mis males, que te olvides de tus bienes, y si yo mereci por donde me condenes, tu no perdiste por donde me salves. Hazme, Señor gustar por afecto, lo que alcanço por entendimiento, y hazme sentir por amor lo que siento por cononocimiento. La carga es pesada, y aspero el yugo de mi trabajosa vida, meñester es que tu Clementissimo Señor, encogiendo en ti tu justicia, y estendiendo sobre mí tu infinita misericordia, alivies la carga, esfuerces mi deleo, y vienes mi alma con tu gracia, para que el entreceniimiento de esta vida penosa sea tolerable, hasta que del todo goze de ti perpetuamente en el Cielo.

Como el amor se manifiesta en las obras. Med. 79.

Con mucha razon es comparado el amor al fuego, el qual nunca esta ocioso, antes siempre obra en la materia dispuesta. O fuego del Santo Amor, que siempre obras donde quiera que estas, y acudes siempre que la necesidad te ofrece. Como no es posible tener fuego en él seno, y no quemar las vestiduras, así no cabe en razon, ni se conpadece tener amor, y ser frio en las obras. Por lo qual en los Proberuios eita escrito: Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, y que no ardan sus vestiduras? ò andar sobre las brasas, y que no se quemem las plantas de sus pies? De aquellos Santos quatro animales, dize el Profeta Ezechie, que eran como fuego, y su vista como vnas lamparas encendidas: porque auian

en el Divino Amor; pero no estaua que des, mas antes andaba delante de sus caras. De esta manera, Señor, los que viven en el espíritu de tu Santo Amor, no viven ociosos, ni estan quietos, antes andan por e camino de tus santos mandamientos, haziendo buenas obras, y ocupandote en santos exercicios. Mandauas, Señor, en el Levitico, que ardiel se siempre fuego en el Altar, el qual fuel tentasse el Sacerdote, cuando se leña, y puesto el sacrificio que se haze por la paz sobre él, quemasse la grossura, y interior del animal. Este es el fuego perpetuo, el qual nunca ha de fallar en el Altar de mi coraçon, y tengo de sustentarle de noche, y de dia, y de continuo con santas obras, con buenos penfamientos, con leccion, y oracion, y santos, y loables exercicios: porque por ventura no venga el Elpосо a la hora que no pensamos, y faltando el aceite, y muerta la lampara seamos lançados de su compañía para siempre, y oigamos aquella eipantosa voz que dira: No os conozco. Sufite este fuego con aceite, como el Amor de Dios con buenas obras. Por amor de esto el Profeta Zacharias en aquella maravillosa vision, q vió con siete lamparas, vió tambien siete aceites, con las quales el fuego de las lamparas era sustentado, porque no faltasse. Y de aqui es, que Salomon con saludable conejo amonesta a cada vno de nosotros, diziendo: En todo tiempo tus vestiduras sean blancas, y nunca falte aceite de tu cabeza: conuene à fabricar, que nunca falte en ti el amor, y exercicio de las buenas obras: porque con este aceite, como con vn sustentamiento te aumenta, y te cria la llama de tu Divino Amor. Por ventura tu, Señor, y Dios mio, siendo tan grande amador nuestro fuisse tibio en las obras? O con quanto hervor nos seruiste, con quanto calor negociauas nuestra salud, y con quanta diligencia, y cuidado trataste nuestra redempcion. Nunca parauas, ni descansauas, andando de vna parte à otra, cercando Ciudades, Villas, y Aldeas, predicando, y enseñando, y confirmando tu doctrina con grandes, y manifestos milagros. Estauas predicando, y curando a los enfermos, y dando salud à los que tenian calenturas, la vista à los ciegos, el andar à los coxos, limpiando à los leprosos, y sanando à todos los enfermos que à ti venian de diuersas partes, y despues de ser muy im-

Leu. 6.

Matth. 25.

Zach. 4.

Ezech. 9.

Matth. 4.

por-

portunado, y apretandote la multitud de los Pueblos, hasta puelto el Sol, cantado, y molido cittaas en el monte toda la noche velando en oracion, y aun no auia amanecido, quando ya cittaas en el Templo, para predicar, y conuertir a los pecadores, y recibiros a penitencia. Atsi madragaste para viar de tus acolumbradas misericordias con la muger aduitera, y contemplotre, Señor, asentado en medio de los Publicanos, y pecadores, con aquella maniedumbre, y benignidad, al fin mas Diuina, que humana, como les hablas dulcemente de el Reyno de Dios, y les perdonas tus pecados. O infatigable Predicador, o grande trabajador, y sollicito Redemptor mio, y que ombros de gigante pudieran llevar la carga de trabajos, y sudores, q por nosotros lleuaste? Que hombre, aun que fuera, no de huesos, y carne, sino de azero, o de otro mas recio, y fuerte metal, no se acabara, y deshiziera con tan grande peso? No trato aora de tu accerrissima muerte, y muy dolorosa Passion, sino de tu trabajosa, y penitente vida, de los trabajos de la Predicacio, y largos sermones, de aquella suma diligencia, co que buscauas la salud de nuestras animas, y del trabajo incompatible que por nosotros tuuiste. Pues si obras son amor, diga el amor que nos tuuiste, los endemoniados que curaste, los coxos que sanaste, los enfermos que diste salud, y los muertos a quien diste vida. Que mayores testimonios quieres animar a mi de el amor inefable que te tiene tu Espoio Iesu Christo? Que mas claro argumento del esraño, y estupendo amor con que eres amada de tu buen Señor, y Redemptor? Obras grandes, trabajosas, y penosas, y que no le pudieran tolerar, si el amor tan sin medida del que las hazia, no las sustentara. Y como por todo el dicurcio de tu vida, Clementissimo Señor, amales a los tuyos, que tenias en el mundo, y con tan esclarecidas obras mostrastes el amor que les tenias, en el fin quando te despedias de ellos, claramente con manifestadas obras, les declaraste quan de veras los amauas, dándoles tu propio Cuerpo en manjar, y haziendole como quieres ser amado, y gran Pastor, manteniemierto de tus ouejas. Duermes, pues, aora anima mia con estas cosas? Que dices a esto? Parecete q sera justo que estes ocioso, y durmiendo, viendo a tu Espoio Iesu Christo, su dando, cantado, y fatigado, y hecho pe-

daços por tu seruicio? O verdadero Amador de nuestras animas, Redemptor mio, y dulçura de mi vida, como no amare a tu Dios, Bondad infinita, y todo mi bien, y como no trabajaré, y sudaré, un citar un punto ocioso, y por que no me ocupare en obras buenas, hasta acabar la vida en tu seruicio, y perdiera si tuere menester, por el que la peroto por darme la y trabajar hasta morir por aquel que a ti mismo se deshazia por darme descanso? Aquel que con tantos trabajos nos amo, que dize del vn Profeta, que trabajò sufriendo mucho, o es razon que sea amado con vida ociosa, sino que den las obras testimonio de el amor que le tenemos. Por lo qual tu, Bienaventurançia mia, y Salvador mio, siempre que nos encomendaste el amor, y tratate luego de las obras. Hablando de este tu Amor Santo, dixiste en el Evangelio: Si me amais, guardad mis mandamientos. Y tambien dizes otra vez: Si alguno me ama guardara mi palabra. Y de el amor de los proximos dixiste: Esto os mando, q os ameis. Y añadiste luego, tratando de las obras: Ninguno tiene mayor caridad, que el que pone la vida por sus amigos. Y quando dadas doctrina del amor que hemos de tener a los enemigos, en mandándonos que los amásemos, dixiste: Hazed bien a los que os aborrecen. Traxiste el fuego de amor del Cielo a la tierra, y como no querias que estuiesse ocioso, sino que obrasse, ardiesse, y quemasse, dixiste de esta manera: Tu go vine yo a traer a la tierra, y que quicso yo sino que arda? No quieres, Señor que el verdadero amante dexemorr el fuego de tu Diuino Amor en tu pecho, sino que arda, y se descubra, obrando, y dando testimonio con santos exercicios del amor que te tiene. Por que destruyeste Señor, la higuera que estaua plantada en la viña, sino porque no daña fruta? Por amor de esto tu Santo Apostol San Juan nos aconseja, diciendo: Hitos, no anemos con sola palabra, y lengua, sino con obra, y verdad. Atsi tu mismo estàs diciendo, a vna anima santa en los Cantares, enseñandole como quieres ser amado: Póname por señal encima de tu coraçon, y por señal sobre tu brazo: porque fuerte es el amor como la muerte. Hablando, Señor, del amor, y de sus fuerzas, quieres que te tragamos en el coraçon, y en el brazo, porque el amor no solo

Luc. 4.

Luc. 15.

Luc. 14.

Luc. 14.

Luc. 15.

Luc. 12.

Luc. 13.

Luc. 13.

Luc. 13.

Luc. 13.

Luc. 13.

ha

ha de estar en el coraçon, sino tambien en el brazo, manifestandolo con las obras. Quieres, Señor, y Dios nuestro, que de dentro, y descubra resplandezca en nosotros tu Santo Amor, amandote interiormente, y moltrándolo en las obras exteriores, y por amor de esto dixiste a tus Apostoles: En esto conoceràn que sois mis Discipulos, si huuiere amor entre vosotros. Las obras de fuera dan testimonio del amor de dentro, y con este testimonio, y señal de amor quieres, Señor, que anden almagraças tus ouejas. Esta vno de lo mayado, y pienstan que està muerto; pero hallandole pulso, dize el medico que està viuo, y quando no le halla pulso, tieñelo por muerto. El pulso no es vida; pero da testimonio de vida, la qual consiste en tener el cuerpo dentro de si el alma. La vida del alma es el Amor de Dios, y el que este tiene viue; pero las buenas obras así como el pulso, dan testimonio que ay vida de amor en el alma. Afice justo Dios mio, que yo te ame, y que declare el amor que tengo con obras, pues las tuyas fueron tan grande testimonio del infinito amor con que nos amaste.

Como el Amor de Dios dà el merito a nuestras obras, Med. 30.

TAn noble cosa es, Señor, este tu Santo, y Diuino Amor, que aunque nos mandas hazer buenas obras, ningunas de ellas, ni todas juntas por muchas, y muy grandes que sean las acceptas para darnos por ellas gracia, ni gloria, si no van acompañadas de tu Santo Amor. Tu Santo Amor es el crisol donde se purifican todas nuestras obras virtuosas, las quales tanto tienen de merito, quanto huuiere de amor. Este es aquel fuego, o peso del Santuario con el qual se pesan todas las cosas; porque así està descrito en el Leuitico, donde dize, q toda estimacion, y todo valor se pesara con el fuego del Santuario. Y como se hazia en aquello figuratiuo, así se haze en esto verdadero. Lo mismo se haze en el Santuario del Cielo, donde todos los dones se pesan en el fuego del amor. Si ofrezco Señor a tu Diuina Magestad lagrimas, oraciones, ayunos, limosnas, o otra qualquier obra buena, es menester q se pese en el peso del amor, porque segun los granos que qualquier moneda tuuiere de amor, ternà el peso,

y merito ante tu Diuino acatamiento. Tanto ternè en el Cielo de gloria, y honra, quanto aqui lleuare lo que hiziere de amor, y gracia. Medida llena, buena, y abundante me será dada en mi seno; pero ha de ser pesada con este fuego, y peso del Santuario, donde se pesa todo lo que le ofrece. Mirare que peso en la valanga no sea hallado falso, y tan sin peso que perezca, y por amor de esto es bien que procure agora mucho, y con todas mis fuerzas en esta vida mortal de no carecer de este estoro, y peso de amor. Mira, pues, anima mia, que no carezcas de esta perla preciosa, y lobrepunjante margarita, y que vendas todo quanto tienes por cõprarla, y que ames cada dia mas, y mas, y en esto siempre te confirmes, porque vano, y ocioso es todo el tiempo que en esto no se gasta, y vano, sin fruto es toda la obra que a esto no se endereça. Eres Señor, tan liberal, y tan bueno, que ninguna cosa recibes de nuestra mano, sin q te ofrezcamos primero nuestro amor, y voluntad. Buena obra hazian aquellos doziẽtos, y cinquenta varones que ofrecian incienso en el Tabernaculo; pero lãño, y quemolos a todos: porque no tenian tu Santo Amor, sin el qual no acceptas nuestras obras. Todas las virtudes, y quantos bienes hazemos son de pequeño merito sin la caridad, y amor tuyo. El carmesi ningun color recibe, sino se engrana primero, y así las virtudes no reciben color de merito eterno, sino se engranan con la caridad. Por amor de esto mandauas que los Sacrificios que se auian de sacrificar passen por fuego. Que quieres de todos estos mis pequeños seruicios, sino que vayan mis obras, y todo lo que hazo acompañado de tu Santo Amor? Que hiziste tu por mi que no viniessse echando de si fuego, y ardentissimas llamas de amor? Atsi quieres que todo Sacrificio que te ofreciere, y todas las buenas obras que hiziere, vayan llenas de tu Santo Amor, para q sean a tu Diuina Magestad acceptas. Por amor de esto acceptaste el sacrificio de Abèl, y no el de Casu: porque el vno ofreció cõ amor, y no el otro. Llorra Esau, y llora la Magdalena, y las lagrimas de la Magdalena fueron acceptas, y las de Esau reprobadas: porque amaua la verdadera penitente, y las lagrimas, y arrepenimiento de Esau estauan sin tu Diuino Amor. Que apro uechan los mares de lagrimas, los encendidos

Luc. 6.

Luc. 13.

Luc. 13.

Luc. 13.

Luc. 16.

Luc. 39.

Gen. 4.

Yrb. 12.

Luc. 7.

14

didosefeos, los ardientes suspiros, y el muy intenso dolor, y grande arremetimiento en este tu Santo Amor: La vida es trabajosa, cercado ando de dolores, rodeado de enfermedades, y de muchas cosas que me dan enojo, y molestia, y el hombre nacido de muger es lleno de muchas miserias. Pues el trabajo no te excusa, y la pena no puede nadie quitar por muy alto, y prospero estado que tenga, por que Dios mio serè yo tan imprudente, y mal auisado, que estos males que asi como asi tengo de pasar sin poder dellos huir, no los aprovecharè amandote, pues podria mezclandolos con tu Santo Amor merecer cen ellos el Cielo, y a cançar la bienaventurança? O quan locos son Señores los que no te aman, y quan perdidos, y desatinados andan los que dexando tu Santo Amor traen la saluacion en balança, y la vida en continuo tormèto, y pena. Lo cura es no aprovechar el tiempo, no dar vida à los trabajos de esta vida, es maldandolos con tu Diuino Amor, haziendo la vida fabrosa, y meritorios sus trabajos de vida eterna, quando viviendo en caridad son por amor de si alegremente sufridos. Gracias de doy infinitas Señores, pues por tan breues trabajos, y pocas obras nuestras tienes por bien de darnos tu gloria, y porque la comprendes mas barato queres que te amemos, porque mas da comèter viciamos. No seas para nosotros todo bien, y no queres premiar con bienes eternos, sino las obras hechas en amor, y caridad porque por este camino nos traigas à tu Diuino Amor, y así vivamos aqui vida jocunda, y entremos despues en la vida gloriosa. Así como la tierra es de si estéril, y no da fruto sino es ayudada de las influencias celestiales, de esta manera la esterilidad de nuestra alma es causa que ninguna obra tuya por buena que sea pueda dar fruto, si no fuere hecha en gracia, y amor tuyo. Ay vnas peras de inuerno que no se pueden comer, si no se asan primero al fuego. No comes Señor nuestras obras, ni las aceptas por buenas que sean para hecho de premiarlas con gloria perdurable, si no fueren asadas con el fuego de tu Diuino Amor. El amor es el que da sabor à todo quanto hazemos, y el amor da el valor, y precio à nuestras buenas obras: porque no sola mente Señor este tu Santo Amor, es en si precioso, mas es el precio de todas las otras cosas. Que es la

sciencia, que es la eloquencia, que es el rezar, ni la limosna, y ayuno, ni otra qualquier cosa por grande que parezca, sin el amor? El Apòstol por nada tiene la Fe, aunque traspasse los montes, ni las lenguas de los Angeles, ni hombres, ni el martirio, ni el dar todos los bienes à los pobres, sin la caridad. Mas agradabile, y graciosa te fue la pobre orrenda de la viuda, que los ricos dones que te ofrecieron los poderosos en el Templo: porque tu Señor no miras al quanto, si no de quanto, no miras à la hacienda, sino à la voluntad, y no miras quanto damos, sino con quanto amor lo damos. Por amor de lo qual tu Santo Apòstol dize: Hazed todas vuestras obras en caridad. Este es el artificio que tienes en tu trabajo con los hombres, que mas estimas, y pelas la voluntad, y principio de donde mana la obra, que la misma obra. Aunque yo quiesca comprar en las tiendas no hallarè cosa que baste por un poco de cobre que diere, pero si pusiere en el las armas del Rey, y tuere moneda corriente, comprarè lo que quisiere. Son nuestras obras de tan bajo meta, que no teniendo las armas Reales de tu Diuina gracia, no hallarè sino poco, pues no merecerè con ellas sino bienes temporales; pero si en ellos estuviere circunscritas las armas del Rey Celestial, que to gracia, y tu Santo, y Diuino Amor podrà merecer vida eterna. O inestimable don del amor, o precioso tesoro, y soberano bien, pues tanto vale, y precede, que no lo es en si mismo es bien sobe todo bien, y vale lo que no tiene precio; pero da el valor, y precio à todas las otras cosas. Por este somos hechos Celestiales, de terrenales, y viles que somos; y por èi nuestras obras buenas, y pequeñas, suben al Cielo, y entran en el acatamiento Diuino.

Del fin del verdad ro amador de Dios.
Med. 31.

Como el fin aunq sea postero en la execucion, es el primero en la intencion, así el amor, que como dize tu Santo Apòstol, es el fin de todos los preceptos, ha de ser el q ha de ir delante en todo lo que yo Dios mio hiziere por amor de ti. El fin da el ser à qualquier cosa, y tales seràn mis obras, qual fuere el fin ultimo, y intencion que tuviere en obrarlas. Tu Señor nuestro eres el q dizes; Si tu ojo fuere simple, todo tu

1. Cor. 13.

Luc. 21.

1. Cor. 16.

1. Tim. 1.

1. Reg. 15.

2. Reg. 12.

Matt. 6.

Es. 33.

tu cuerpo serà claro, y si tu ojo fuere malo, sera el cuerpo lleno de tieblas. No quisite en esto significar otra cosa, sino que el fin es la que la haze buena, o mala, quando la tal voluntad, y buena intencion va regulada por tu Santa Ley. El fin ultimo, y perfecto que ha de tener mi amor, no ha de ser otro, ni serà otro para siempre, sino sola tu bondad infinita. Voluntariamente te sacrificarè Señor, y confesarè tu Nombre; porque eres bueno. Por ventura confesarè tu Nombre, y te alabarè: por que das dineros, o nos hazes ricos? No, sino porque eres bueno. Amamos à vno, porque es bueno, y virtuoso, que la misma justicia nos conuince à hazer virtud, o por mejor dezir la virtud nos conuince à hazer justicia, y tenerle amor, o porque nos ama, o porque esperamos del algun bien provechoso. Y si qualquiera de estas cosas baste para amar à vno, quanto mas deuo amar à ti mi Dios en que coexisten todas las causas de amor? Si tengo atencion à virtudes, y bondad, quien mas digno de ser amado que tu? Quen tan perfecto como aquel de què procede toda perfeccion? Quen tan bueno como el que es suma bondad? Verdaderamente, Señor, aunque no huieras padecido por nosotros, ni nos huieras criado, ni hecho algun bien, solo por quien eres te deuenos amar: porque el amor es vna natural inclinacion que tenemos al bien, y así quanto la cosa es mas buena, tanto es mas digna de ser amada. Pues que cosa mas buena, ni mas digna de ser amada, que tu mi Dios? Que cosa buena puedo yo amar, q no la aya en ti en grado eminente? Que cosa mas linda, y de mayor perfeccion puedes amar anima mia, que à tu Dios? Enfacha, pues, los senos de tu coraçon, y estienda tu deseo quanto quisieres, y quanto pudieres, q toda la hartura està en èl. A èl solo deues amar por ser sumo bien, y bondad infinita, por lo qual si pecale mas te deues arrepentir: por q con tus pecados ofendiste à Dios, q por la gloria que perdiste pecando, ni que por las penas del inuerno a que te obligaste. Si amas à Dios mas que à ti, mas deues sentir la ofensa que es contra Dios, que el daño que es contra ti. Saul, y Dauid pecaron, y ambos fueron reprehendidos por dos Profetas, y lloraron sus culpas, y Dauid fue perdonado, y no Saul; porque el vno lloraua por auer ofen-

dido à Dios, y el otro por auer perdido el Reino. Si hazes buenas obras: todo tu estudio sea procurar de agradar, y contentar à solo tu Dios, y Señor, y trabajar por darle contento, y porque èl lo manda, y se firme dello, sin prender tu interese, o proprio provecho. No busques à ti misma, mas busca à Dios en todas tus cosas, y à èl solo has de traer delante de tus ojos, segun aquello que èl mismo dize: Ponme por blanco encima de tu coraçon. Sichen, y tu padre Emor recibieron la circuncision, despreciado la idolatria, y aunque esto era bueno, tuuo mal sucesso, porque no se mouieron por Dios, sino por codicia de poseer los bienes de la casa de Jacob, como se declararon quando dixeron a su pueblo: Si circuncidamos à nuestros hijos, serà nuestra fu hacienda, y sus ganados, y todo quanto tienen. Què aprovecho, Señor, el seruicio que estos te hizieron, pues no te dieron su amor? Què damos aunque demos quanto tenemos, si no damos à nuestro amor? Todos los dones nacen del amor, y quando damos nuestro amor, damos todo lo q somos, y à quien el amor no damos, ninguna cosa damos. El primer don es el amor, y ninguno nos dió jamas alguna cosa por amor, sin darnos primero su amor. Y quando tu, Señor, y Dios nuestro comenzaste despues de tu Ascension gloriosa, à alumbrar à tu Iglesia con tantas gracias, y beneficios, lo primero que hiziste, fue embiar el Espiritu Santo, el qual no es otra cosa sino amor. No queres Señor que te boluamos las gracias que tu nos diste, pero queres que te boluamos, y tornemos el amor, amandote, pues nos amaste, y dando amor por amor. Y si eres todo amor, y deuenos ser à ti semejantes, hemos de ser hijos, y no siervos. Como podemos ser à ti semejantes, y como podemos ser hijos tuyos sin amor? En otro tiempo querias ser temido, porque aquellos coraçones de siervos no se podian levantar à tanta generosidad, de animo q te amassen, lo qual es proprio de animos nobles, y coraçones generosos. No somos hijos de la fuerza, sino de la libre, la qual libertad nos dió Christo. Leuantemos, leuantemos nuestros coraçones como libres, y ahidalgados, para q amemos à nuestro librador, y Redemptor, pues nos sacò de la seruidumbre del pecado, y carcel tenebrosa, y nos traxo à su admirable luz. No puedo vivir sin

Can. 6.

Gen. 34.

Act. 22.

1. Ioan. 3.

Gal. 4.

amor, y así es necesario que yo ame á mi mismo, ò otra cosa que no sea yo. En mi no ay cosa buena, si no está Dios en mí, y fuera de mí ninguna cosa es digna de mi amor, y encima de mí no ay sino Dios, cuya imagen soy, y semejança. Muy frío es el que no te calienta, muy duro el que no se enternece y muy ingrato el que no da lugar á tu Santo amor. El espíritu del hombre nos haze ser hombres, y el espíritu de Christo nos haze Christianos. Y qual es el Espíritu de Christo, sino el Espíritu Santo? y qué es el Espíritu Santo, sino amor? No tienes Señor, y Dios nuestro necesidad de nuestros sacrificios, ayunos, ni limosnas. Amor pide, amor demanda, y quieres, y aunque tampoco tienes necesidad de nuestro amor; pero quieres que te lo demos, y con el te cóntas, y no acceptas los servicios que te hazemos, si no van embeñados con amor. O dulce Jesús, ò dulce amor, haz que yo guste con amor, de lo que gusto por entendimiento. Conozco, Señor, con quan ardiente, y inflamada caridad te deuo amar; pero soy tibio para amarte. Soy todo tuyo por deuda, y obligacion, haz que tambien sea tuyo de ella manera por amor, para que no ame á otro sino á ti, ni piense en otra cosa sino en ti, y no desee otra cosa sino á ti, y no enderece el ojo de mi intencion sino en ti, ni sirua á otro con el cuerpo, ni con el alma sino á ti. Ante ti está, Señor, mi corazón, y trabaja por ponerle en tus manos, y esto no puede hazer por sí solo, haz tu que puedes lo que el solo no puede, y aduítame en el amado teno de tu amor. Yo te busco, y llamo, y pues tu hazes que yo te busque, haz tambien que te haile. Tu me das la gracia para que te busque, y ruegue, cõcedeme lo que te ruego. Tu omuliste mi mano para que yo llamasse á las puertas de tu misericordia, no permitas que este fuera de tu amor, del qual esta colgada mi vida. Eses vida de mi alma, y el que da el merito y valor á todo lo que hago, sustenta á mi alma, y es dulce manjar della, y la guia, y encamina para que llegue á tu amor, del qual esta colgada mi vida. El me muestra el fin victimo, y verdadero bien que deuo para siempre amar, y la intencion que he de tener en todas mis obras. Quantos huuo que hizieron muy grandes cosas, y despues de muchos trabajos, y gastos no hallaron nada? El Apõtol San Pedro di-

xo: Por toda la noche tra bajando ninguna cosa tomamos; pero en tu Nombre Señor lançare las redes en el mar, y como esto hiziese tomò grande multitud de peces. Todas mis obras irán Señor reguladas, y registradas por la ley de tu Santo amor, y por ti solo, pues en ti vivimos, y nos mouemos, y somos. Esto es lo que tu Santo Apõtol dize: Si comeis, ò si bebeis, ò hazeis otra qualquier cosa, hazed todo esto á honra, y gloria de Dios. Y en otro lugar dize: Todo lo que hizieredes sea en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, dando siempre gracias á Dios.

Como el Amor de Dios es muy proue choso. Med. 32.

Sino quieres anima mia amar á tu Dios porque es Dios, amale siquiere por ti; porque qué cosa ay mas prouechosa que el amor de tu Dios? el qual aqui, y en el otro mundo viene bien auenturada vida todo amante? A los q amaran á Dios (dize la Escriptura) todas las cosas les salen á bien. Mira el buen suceso que tuuo Ioseph en Egipto, al qual despues de ser vendido de sus hermanos, y fallamente acusado de ser seño ra, infamado, y encarcelado, sacò Dios con mucha hòra para ser seño de aquel Reino. Hizo la caita Susana lo que deua como amiga de Dios, y aunque condenada de el mundo á cruel muerte, quando parecia que su inocencia quedaua del todo oprimida, y perdida su vida, y honra, sin esperança del remedio, vino el locorro, y fauor Diuino, y sucedióle tan bien que ganó vida honrosa, y perpetua fama, y gloria. Lo mismo leemos en las Diuinas letras acaçacido á los moços que Nabucodonosor lançò en el horno de fuego en Babilonia, y á Daniel puesto en el lago de los leones, á los quales con otros muchos que dexò el amor que runiere á su Dios librò de los peligros, y les succedió bien en todas sus cosas. Les factores que amauan á Dios, y descauan ver al Verbo Diuino humanado, viniendo á Betleem en la noche del Nacimiento del Señor, hallaron lo que deseauan, y así como les fuera dicho por el Angel, y todo lo q querian muy á su gusto, y labor, porque entiendas y veas claramente como á los que aman á Dios todas las cosas succeden en bien. Y aun si licito es, dezirle, hasta los mismos pe-

Luc. 4

Aç. 17

1. Cor. 10.

Colos. 5

Rom. 8.

Genes. 37.

Gen. 41

Daniel. 13.

Dan. 2.

Dan. 14

Luc. 2.

pecados suelen á los amigos de Dios toruir de auiso para adelante, pues leuantando de ellos por verdadera penitencia, y despues mas humildes, heruientes, cautos, recatados, y mas prudentes. Mas humildes, y Santos fueron David, San Pedro, y San Pablo, despues que pecaron, que antes que cayesen en pecados, el qual bien tampoco te ha de atribuir á cosa tan mala como la culpa, sino á la bondad, y gracia Diuina, que saca bienes de nuestros males. No permitiria Dios los males en el mundo, si no pensasse sacar dellos muchos bienes, ni te haze cosa en el mundo que no traiga algun prouecho al bien vniuersal, y así todos los bienes, y males, así propios, como ajenos, se conuierten en bien á los buenos. Mas á los que no aman á Dios, aunque parezcan tener algunas virtudes, por el contrario te les haze mal, y se les conuierne en mal, y los desprecia, y en el infierno. Entoberuenciendose en las virtudes, leuantan en alto, para que mas ligeramente sean despenados, segun aquello que está escripto: Abaxaste á los q se leuantaron. Y otra vez dize: Porque leuantandome me herifite. A los que aman á Dios, todo el mundo parece que se les rie, toda criatura les obedece, y son grandes señores de todo, porque sujetan dose ellos al Señor de todos, de todo se hazen señores. Mas á los malos, y menospreciadores de la Diuinidad, toda naturaleza parece que los persigue, y toda criatura los aborrece. Nunca les falta vn temor, nunca vn trab jo, siempre están con recelo, siempre en mil sobrelaltos: porque do quiera la criatura se incuelece contra los malos, en vengança de su Criador, como está escripto: Peleará por el la redondez de la tierra, contra los insensatos, y quien mas sin seso que aquel que puede amando poseer todas las cosas, y las pierde todas no amando? Si la amistad del Rey es cosa tan noble, que ninguno ay que no la estime en mucho, y se honre della, quanto es cosa, mas preciosa la amistad de ti mi Dios, y Señor? Quanto de mayor estimacion, y excelencia es ser el hombre tu amigo? Pues en mi mano está alcançar esta amistad, la qual conseqüiere amandote. De esta amistad se sigue mucha honra para mí, conforme á aquello que está escripto en el Psalmo: Muy honrados son Señor tus amigos. Pues si esto así es, qué es la causa anima mia que tan de asiento,

y de proposito andas apacentado tu corazón en el amor de las criaturas, mien digado en ellas vnas gotillas de agua turbia, y delabada, que mas te promouea, y enciende la sed, y desechas la limpia, y abundante fuente de todos los bienes, en la qual solo se puede matar tu sed? Que cosa puedes desear, que no la hallies muy enteramente en tu Dios? Si te deleita el saber, sapientissimo es: porque tu sabiduria no tiene numero. Si la hermosura, hermosisimo es: porque hermoso es mas que los hijos de los hombres. Si el poder, y fortaleza fuerte es, y poderoso: porque es Señor fuerte, y poderoso, Señor fuerte en las batallas. Si deleites y placeres, sus deleites están á la mano derecha hasta el fin. Si hartura, serán embriagados con la abundancia de tu caia. Pues como sabiendo yo que esto, y mucho mas ay en ti mi Dios, y que todos estos bienes alcançamos, amádote, ando perdido, y delalado tras la miseria de las criaturas? Como la cera blanda recibe en si la figura del sello que inprimen en ella, así mi anima, aplicandole á ti mi Dios por amor, recibe en si la forma de tu hermosura. Y como ninguna hermosura sea mayor que la suma hermosura, ni le falte alguna condicion de hermosura por lo qual el anima leuantada por amor á la suprema hermosura, no caerá de hermosura superior á ella, y toda otra hermosura resplandecerá muy poco delante della. Quien dirá Señor los prouechos, y bienes que alcanza mi alma, llegando á ti por amor? Participa, y goza de los infinitos teloros que ay en tu Diuina Magestad, comunicandote tu infinita bondad, das riquezas inestimables á quien te ame. Haze el amor que participemos de tu infinita sabiduria: porque el amor es conocimiento de la misma sabiduria Diuina. No se porque trabajamos tanto, y nos fatigamos cada dia por cosas que son nada, como podemos poseer al Criador de todo, y tener con el todas las cosas. Pues que buscamos agora, y queremos? Si yo puedo con tanta facilidad poseer á todo el bien: por qué busco con trabajos cosas llenas de calamidades, y miserias? O Señor, y Dios mio, qué hago yo sino injuria te, dando me tu á ti mismo tan liberalmente? Ningun bien se te acrecienta por estar con nosotros, y así nos amas, que estar con nosotros, dizes que son tus deleites. Por qué Señor me

Pf. 146

P'a 44

P/a 23

P/a. 15

P/a. 35

Pf. 72.

P/101

Sap. 5.

Pf. 138

Prou. 8

amas tanto, que te dás à ti mismo de mejor gana a mi, que ninguna otra cosa que te pido. No sabes dar poco, y por darnos todos los bienes contigo, te nos das a nosotros, y para hazernos tanta merced quierés que te amemos. Solo el amor es nuestra posesion, ya quíe damos nuestro amor, damos todo lo q' poseeremos, y si este perdemos es cosa clara que perdemos quanto tenemos, y entonces perdemos nuestro amor, quando le damos a quien no le amamos de dar. Y pues todo nuestro bien, ó mal es nuestro amor: bueno, ó malo, síguese q' la virtud no es otra cosa sino vn buen amor, y el vicio, ó pecado no es otra cosa sino mal amor. Aquel es virtuoso cuyo amor fuere bueno, y vicioso ó malo aquel cuyo amor fuere malo. Si vna vez yo conociere como todo mi bien conuiste en el verdadero, y Buena amor, autendo de este entera noticia, conoceré luego qual es todo mi bien, y qual es todo mi mal. Este es mi vnico bien, y mi precio, ó tesoro, el qual no deuo yo dar sino a quien es todo mi bien, y gloria mia. O quanto bien uago a mi mismo, y quan prouechoso es para mi amar à ti mi Dios: pues por amor te posico, y por tí y no por tí, gozo contigo de infinitos bienes, y riquezas un cuento.

Como Dios nos llama para que le amemos. Med. 33.

Siendo tu mi Dios, y Señor la suma bondad, y perfeccion infinita. Hazedor, y Conservador de todas las cosas, y lleno de delicias, y riquezas, que es esto que andas entre las mismas criaturas q' criaste, buscando alguno que te ame, y apenas le hallas? Tu es Señor el que deces en el Euangelio: Si ay alguno que me ame guarde mi palabra. Como es esto Dios mio, y qué quiere dezir que digas si ay alguno que te ame? Es posible que siendo quien eres ay alguno que no te ame? O qué lastima tan grande, ó confusion, y verguença la nuestra que anda Dios buscando vno que le ame, y aun qual no le halla! O gentes ciegas, y perdidas, y de quantos ay entre vosotros, que amais la carne, y el mundo, y a vosotros mismos, no avrá alguno que boluendo las espaldas à tan grandes abominaciones, y cosas dignas de sumo aberramiento, ame al sumo bien y bondad infinita de nuestro Dios? El que es infinitamente bueno, y por el

mismo caso infinitamente atractivo, y en el mismo grado digno de ser amado, hallá tan pocos que le amen, que en numero singular dize, si por ventura ay alguno que le ame. Y viendo Señor mio, y todo mi bien, que mostrandore quierés a todos los hombres en las obras de tus manos, no basta para atraer à tu amor su rebeldie, y obstinado coraçon, hazesles muchos bienes, y prometes les bienaventurança eterna: porque te amen, y con todo esto ninguno quiere, ni aun mirarte: porque los miferos miserables determinaron de baxar sus ojos à la tierra. Veo que en los Cantares estás rogando à tu criatura y la promuevas, y la incitas à tu amor; y tenues: Abre me amga mia paloma mia, imaculada mia, y portodas maneras mia, abremé, y si no quieres abrinme por mi, a lo menos abreme por ti: porque mi cabeza esta llena de rocío. Mi Divinidad está llena de toda suavidad, y dulçura, pues luego abrinme, y cercae contigo, y no à colita tuya: porque yo a mi hacienda haré todo el gasto, y te porne delante manjaras suavissimos, y muy delectables. Y el anima ingrata con todo esto respondió con indignacion desde la cama, diciendo: Heme desnudado de mi vehtidura, y tengola agora de tornar à vestir? Lavé mis pies, como los tornaré à enuciar agora? O ingrata, ó miserá, y ciega, y así respones à tu amado, y à tu Dios? Así menosprecias à tu Criador, y Amador tuyo? Abre miferima que no te enudicaras, mas antes te laudrasno trabajaras, antes desconfiaras: no seras inquieta, mas antes te alegraras. No la dexó el Piisimo Amador tuyo en su dureza, mas antes metio su mano, y así la que primero auia despreciado la voz à su tocamiento le le mouieron las entrañas, y vncida, y sobrepujada de la fortaleza de aquel tocamiento, se levantó congoxosa para abrir à su amado, mas ya el se auia ido, y desaparecido, y con mucha razon, pues que loca, y proteruamente, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado. Y verlaheis ir à la infelice, dilcurriendo por las calles, y por las plazas, vozçando, y llorando, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado. Y verlaheis ir à la infelice, dilcurriendo por las calles, y por las plazas, vozçando, y llorando, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado. Y verlaheis ir à la infelice, dilcurriendo por las calles, y por las plazas, vozçando, y llorando, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado.

Pf. 16.

Can. 5.

Apoc. 3.

tamente, recibiendo en sí la verguença de tu dureza, para que así, como menosprecio al que la busca, a, agora ella que busca sea menospreciada: la que no tuvo, sea tenida en nada. Así lo acotumbraz hazer Señor, y Dios nuestro, porque tocas, para que seas conocido, y huyes, para que seas buscado. Llamas, y te escondes: promuevas, y te vas: combidas, y apartaste, no menos piacotó quando te vas que quando vienes. Por ventura no vermos por experiencia acontecer esto muchas vezes, quando sígues à vno mucho tiempo con inspiraciones, con mercedes, con tribuaciones, y enfermedades para despertarle a tu amor, y que despertando el mundo te siga, el qual finalmente vencido por tí dexa el mundo, y quanto tiene, y te sígues? Entonces quando más eres buscado, y con mayores deseos, te escondes, y dexas al que mucho te ama, y tienes por bien de no oír al que en pos de tí vozea. Mas no quieras ceslar animá mia, no quieras ceslar, ni desfallecer, ni deimayes: Cerca la Ciudad, conuirta à las hijas de Gerusalén, solicita a los ciudadanos, pregunta a las guardas, q' ellas te saldrán al encuentro, ellas te ayudarán a que llegues presto: porque puedas correr, y te despojaron de tu vieja vehtiduras, y como los fuieres pasado vn poco, sin duda ninguna hallarás al que desea tu coraçon. Pafallas, y no te detengas en ellos: porque no te ayudarán, antes te estoruarán. Entonces te alegrarás, y gozarás: entonces te gloriarás de todo el trabajo pasado: entonces quitarás de tí toda tristezza, y gozarás de tu deseado bien, y Episofo tuyo en la Gloria Celestial. Gozarás de la fuente perennial de la dulçura, que mana del abismo de las consolaciones Celestiales, q' refresca, y recrea el coraçon abrasado, y encendido en amor. O quan grande es, Señor Dios mio, la multitud de tu dulçura, la qual escondiste a los que te aman. Elcondistela porque la guardaste, y no porque la escondiste. Elcondistela quando mas la multiplicaste. Suele lo que se escóndee buscarse con mas diligencia, y hallado amarse mas fieramente. Los deos que tu dilatas no se desmienten, mas antes se crecienta. Tu amor no es transitorio, sino eterno. Los que te aman no están tibios, sino hervientes. No es tu amor ocioso, tu menoria es mas dulce que la miel, y pensar en tí mas suave es que todo man-

Pf. 30.

jar. Hablar de tí es refeccion cumplida, conocerte consolacion perfecta, llegarle a tí vida eterna, y apartarte de tí muerte perpetua. Fuente y via a los que tienen sed de tí, y manjar que nunca falta a los que tienen hambre de tí. Gloria a los que te buscan, y gozo a los que te hallan. Tu gloria relucita a los muertos: tu villa sana los enfermos: tu luz expulsa toda tiniebla, y tu visitacion lança toda tristezza. Dios mio, gloria mia, econdes tu teloro para incitar al codicioso: guardas la perla por acrecentar el amor del que la busca, dilatas el dala, por encienar a pedir la, hazes que no oyes al que la pide, porque perduece. Así te escondas de tu deuora Discipula santa Maria Magdalena, quando te buscaua entre los muertos, estando vivo: porque perduece al que busca, y por que perduece esperando, y con esperança perduece: ó mercedo hallarte, y verte relucitado. Bienaventuraca villa, tan gozosa, y alegre. O tu mo gozo, y alegría consumada, deseable gozo, y villa jocunda! O esperança, y dichosa perseverancia! Sino esperara, no perseverara, y sino perseverara, no alcançara el fruto de la esperança. Pues así Dios mio, y esperança mia te escondas a los que te temen, que puedas ser hallado de los que esperan en tí, y así te apartas de los que te buscan que te llegas a los que perseveran. Egipto está: Perrecerán los que se apartan de tí: pero los que esperan en tí, no serán confundidos. Los que te temen esperen en tí: porque tu eres su Protector, y Ayudador dellos. Por el temor se viene al amor. Has de ser temido como Señor, y amado como Padre. Tu temor tanto permanece por todos los siglos: porque haze permanecer a los Santos que posse. Ninguna cosa fa ta a los que te temen: porque tus ojos están sobre ellos, y tus oidos en tus ruegos. Misericordia mia, refugio mio, recibido mio, y librador mio, así me pon tu tanto temor, que no me niegues tu amor, así te escondes de mi que acrecientas mi deseo, y así me haz participante de los que te temen, y guardan tus mandamientos, que por la feruidumbie del temor venga a la alteza de tu Divino Amor, de manera que arda mi coraçon perpetuamente en el fuego de perpetuo amor.

Mat. 13

Luz. 11.

Jo. 20.

Pf. 72.

Pf. 24.

Pf. 18.

Pf. 33.

Pf. 17.

(*) (2) (*)

Como el Amor nos lleva a Dios. Med. 24.

Pf. 41.

El amor es fuego que enciende, y abraza mi alma, y asi en la lequedad, y sed que tengo de ti mi Dios, que eres (como dize el Psalmista) fuente de aguas vivas, te buicara mi coracon con ardientes deseos. Tengo sed, porque la proximidad del tiempo no falta aqui, ni la passion, si tal nombre puede conuenir a tan razonable pena. Otros trabajos el tiempo los abianja y cura; pero este cada dia es mayor: porque naturalmente ardiendo mi alma en tu Diuino Amor no folsiega, ni delaçala haita ver al amado fuera del velo de la carne que impide esta noble, y gloriosa vista. No dare descanso a mi coracon, ni entrara alegria en el, hasta que libre de la carcel de este cuerpo llegue el amor a su centro por clara, y beatifica vision. El movimiento natural mas ugero es en el fin que en el principio, y asi todas las cosas naturales quanto con tu movimiento mas se llegan a su termino lluan mayor preciosa, como vemos en la piedra que cae de lo alto, y asi el ama q a ti camina con amor o deseo, quanto mas a ti se llega mas querria caminar, y con la congoxa del camino crece el deseo, y ted que tiene de ti. De manera que quanto la sed de ti es mas antigua es mas crecida, por lo qual para mejor muestra de mi pena, digo, q huue sed, y deseo de ti, no para dar a entender que ha pasado: porque q aien vna vez te deseo si no perdiere el fin, y el gusto nunca perdera el deseo: porque es tan fabrosa el agua de esta fuente, que con dar hartura no mata la sed, segun lo que

Ecl. 24

dize tu sabiduria: Los que me beuen terminan sed otra vez. Y siendo el deseo cumplido, hallo que siempre deice no tener otra cosa nueva, sino conuertir lo que cada dia es nuevo a quien lo posee. No hizo a mi mucho el alma, si solamente deçara a ti, porque todas las cosas se conuertiran a ti, y de tal manera q muchas vezes in saber lo que haz, n te saben buscar, y todo lo que apetiro empiean en parece te en algo: porque no tienen mas ser de aquello en que tu quisiste q te pareciefin. Mas el alma racional, y enienada por ti, va a ti como a fumo bien, y como que eres su principio, y su termino, y fin. Las aguas que salen del mar nunca paran hasta que se tornan a

juntar a su principio, segun aquello que esta escrito: Todos los rios en ran en el mar, y el mar no crece. Buicuen los rios al lugar de donde salen, para que corran otra vez. Tambien la centella de fuego tuba a lo alto, y no para, buicando su estea. Mi anima que de tu infinito poder tiene vida, no puede parar, hasta que llegue a la fuente viva, y esto es lo que mi alma desea gozar de ti, y de tu Santo Amor, como fuente de aguas vivas que de ti procede. Desea beber de aquel caudaloso, y resplandeciente rio como cristal, que procede del Trono de Dios, y del Cordero. Desea de hartarse de aquel pan que da vida eterna al que lo come, y gozar del amado en la casa de su madre, pues no ay otra bienaventurança, sino conocer a ti Dios verdadero, y a tu Hijo nuestro Señor Iesu Christo, como el mismo lo dize, hablando contigo: Esta es la vida eterna, q te conozcan a ti lo o Dios verdadero, y a Iesu Christo, que tu embialte. Pues quando mas es amarte que conocerte? Mejor es el fin que los medios, y cosas ordenadas para el fin. El fin del precepto es la caridad de coracon puro, y de buena conciencia, y de Fe no fingida. Pues si es bienaventurança conocerte por Fe, quanto mayor bienaventurança, y gloria sera Señor mio amarte? O si tras el conocimiento te arrojae mi voluntad sin punto detener, en este horno encendido de fuego de amor, para q siempre sin nunca cessar ardiese mi alma en llamas de amor! O Señor, y si como le es comun al entendimiento creer que eres solo el Autor de los bienes, asi tambien se le comunicasse a la voluntad algun pequeño gusto de los regalos, y quan solos se quedarian los falsos placeres que el mundo ofrece! O quan pocos serian engañados de las caricias, y fingidos halagos, y blanduras de Dalida, y quan pocos dermirian sueño tan propinquo a la muerte eterna del infierno, dormiendo delucidados de peligro en que viuen, no menos de lo que estaua el capitan Silara, por auer bebido la leche dulce que le dio Iael, la qual hizo que adormecidos sus sentidos con arrebatada muerte acabase miserablemente su vida! O a quan pocos engañaria aquella muger del Apocalipsis con su copa de oro, que con vna engañosa dulçura les dá a beber ponçoña, y lleva a tantos tras sí las bocas abiertas. Si vna gota del agua de esta fuente viva de

Ecl. 4.

Apo. 22. Ioan. 6. Cant. 3.

Isa. 17.

1. Tim. 4.

Iud. 16.

Ind. 4.

Apo. 18

ti

ti mi Dios tocasse la lengua para que se pudiese ghitar tu inuidia (por que saber agotar o se permite) no era menester mas, para tener por azibar todo lo que a ti no sabe, y por mas amargo que hiel todo lo que tiene relabio del mundo, y sabor, y algun rastro de carne, y sangre. Todos tienen deseo, y sed de ti, y buscan agua con que folsiegaria, y así porque te dos aman sus contentos, te buicnan todos, aun los mundanos que no te quieren: porque aquello tras que andan no tiene otra razon para no ser dexado, sino alguna sombra de tu bondad que tu pusiste en ello, no para que por ella te dexasen, sino para que fueses por ella mas conocido. La diferencia es grande, porque los tuyos buicnan las aguas tuyas en la fuente viva, y los ajenos te cenan del agua turbia de las lagunas rotas, que tan presto la pierden, como te queexas de cito por tu Profeta Ieremias: Que es la causa de salir de vni principio fines tan diversos, sino que los tuyos han prouado las aguas de Siloe, q corren por secretas venas del monte Sion, y al pie del desfiladas, las quales aunque no bastan para hartar, bastan para gustar quan suave es el Señor, y aun para que lauandonos en ella fuer te, y tocando estas aguas se abran nuestros ojos en el conocimiento Diuino, conociendo tu bondad, y gloria, como se abrieron los ojos del que nació ciego. Allá en la cumbre beben los escogidos en abundancia, y te conocen claramente, y no te ven por sombras, sino rostro a rostro, y ponen la boca a la fuente; pero aca apenas se sufre banar la peña, queda la lengua tan sobrosa de su dulçura, que la sed que de nuevo cobra de ti, haze olvidar la sed que algun tiempo auia, y parece que por experiencia conoce lo que tu Hijo enseñaua a la Samaritana: Quien bebiere del agua que yo le dare, no avrá mas sed. Entiendese que no terná mas sed de lo que antes auia, porque el gusto del bien verdadero, lança fuera a los falsos sabores de las aguas mundanas, mas no perderá la sed, sino muoará la causa del deseo, y por ser mejor empleado crecerá mas, y mas. O fuente de agua viva, y quales son aquellos bienes que se hallan en ti? Mas que pregunto yo, Señor? Que si yo acá no pudiese saber, no serian tantos como yo pienso. Eres fuente que de nadie recibes, y a todos largamente das, como a tu magnificencia conuene, y viva por

Iere. 2.

Isai. 8.

Ioan. 9.

Ioan. 4.

que nunca tus tesoros se acaban, por mucho que a otros enriquezcas. Tienes aguas de vida para hazer inmortal a quien a ti llegare, agua de sabiduria eterna para aluibrar al enterdianento que te bebiere aguas de inebables delictos para hartar la voluntad que contigo se abraçate, y aguas de an dr infinito para encender nuestros coraçones con tu soberana caridad, y glorificar mas almas en el Cielo. Este tu Santo Amor es el que me lleva a ti fuente de aguas vivas, y es mi alma incitada, y mouida para que vaya a su centro, donde buicgue para q siempre de cante contigo sin nunca poder ter apartada de tu amado Espolo. En caridad perpetua me traxiste, auiendo de mi mis recordia.

Como el Diuino Amor despierta nuestra memoria. Med. 85.

Pues no puedo huir de mi, ni dexarme del loco, er diè por remedio en tanto que esta peregrinacion durare el acordarme de ti. Si me olvidare de ti, olvidete de mi mi mano dere ha, y peguefe mi lengua al paladar, si de ti no me acordare. Todo el daño que recibo de la consideracion de mis males se repata con la memoria de tu gran bondad, y nobleza. De tu memoria le dize muy mejor que de la memoria del Rey Iosias, que sera dulce en la boca como miel, y tan sabrosa como la musica en el alegre combite: porque no ay sabor q a elle llegue. Causa tal dulçura tu memoria que cõ ella puedo tragar la amargura de mis males: porque ni ueo flaco, acuerdome de tu omnipotencia, y veo que con la flaqueza venciste las fuerças del mundo. Elegiste lo que tiene el mundo por locura para confundir a sus sabios, y las cosas flacas, para confusion de las fuertes, y las cosas viles, y despreciadas del mundo, y las q no son por su poco ser, y precio para destruir las cosas que son: porque no se glorie nadie en tu presençia. Por mano de vna muger q ishte humillar la soberuia de Olofernes, Principe del exercito de los Asirios, segun que despues de la victoria, dando gracias lo canta la Santa, y valorosa Iudit, diziendo: El Señor omnipotente lo destrayò, y lo entregò en las manos de vna muger, y lo confundió. No murió el mas poderoso de los por mano de moços valientes, ni los hijos de Titan lo hirieron, ni le resistieron

Ier. 31.

Pf. 136

Ecl. 48.

1. Cor. 1

Ind. 13.

Ind. 16.

los

los grandes gigantes; pero tú di hijo de Metari lo desnizo. Tampoco quisiste Señor vencer al tirano Faraon con icones, o los, o tigres, sino con cinites, ranas, y moixas, que son viles, y pequeños animales. Quisiste las grandes fuerças de Sanlon en los cabellos, que son cola muy flaca y delicada, y la fuerça, y virtud de la Predicacion Euangelica en vnos humildes, y simples Pescadores, cõ los quales sugetaste à ti al mudo vnuerfo. No desconfiaste pues, Señor, de tu misericordia, y omnipotencia, aunque me veo flaco, y para poco, porque poderoso eres para hazer de las piedrastijos de Araham, y para obrar con cosas flacas tus acostumbradas maravillas. Si me hallo incierto cerca de la disposiçõ de mi vida, acuerdome de tu infalible prouidencia, que tan sabrosamente por vna parte, y con tanta certidumbre por otra tale con quanto pretende. Así gouernate maravillosamente a tu Pueblo de Itrael por el desierto quarenta años, sustentandolo con pan del Cielo, y prouieite a Elias, y a Ionàs en el vientre de la ballena, y al Profeta Daniel en el lago de los leones. Si me ocurren mis peccados que cada dia hazen mayor buiro, acordamehe de tu inmensa bondad, y paramehe aquí mudo, pensando como al tiempo que nadie me podia valer, tu, Señor, me diste la mano quando te ia yo empleadas mis manos contra tu Ley. Así llamate desde el Cielo à Saulo perseguidor, quando actualmente iba metido en fuego de ira, y fãña persiguiendo à los tuyos. Muchas vezes iba huyendo de ti, y me saliste al camino, porque no me perdiste: porque tu misericordia me preuino, y me combidaste con la paz, siendo indigno della, pontendome las condiciones mas à mi proposito de lo que yo las supiera pedir. Así recibiste Clementisimo Señor al hijo prodigo con beso de paz, y cordial amor, saliendo a recibir al camino, y quisiste ser combidado de Zacheo Principe de los Publicanos, y lo justificaste, y diste salud à tu casa. Si me veo fatto de buenas obras, acordamehe de aquel retorõ de infinito mercençiero que dexaste, para que se comunicasse à tus miembros. En ti estã el condido todos los retorõs de la sabiduria, y sciencia de Dios. Si me turba mi vista, y mi propia figura, acordamehe de ti con firme pensamiento, y regalarmehe en el alma que tanto se espantaua de

si misma. La memoria que tubo el hijo prodigo de la abundancia de la casa de su padre, y la bondad que concibió q auia en el, le dió alas, y esfuerço para leuantarse de la culpa, y implorando la paternal misericordia. Si no puedo gozar de tu vista, alegarmehe con tu memoria, y con ella me consolar: porque si el amor temporal en la ausencia de los que se aman tiene por gran prenda la memoria, quanto mayor será al que de veras te ama, y conoce que solo ay ausencia de su parte, y que tu no faltas à ninguno, y mucho menos al que siente tu ausencia? Con tu dulce memoria se sustenta mi vida, acordandome, Señor, quan sufrido eres en nuestros males, quan paciente en esperarnos, quan misericordioso en recibirnos, quan piadoso en perdonarnos, y quan liberal, y magnifico en tus largas promeças. La memoria de tus benediciõs obligame à feruirte, cautiuu mi coraçõn el amor q me tienes, y la gloria de tu Magestad enciende mi voluntad en deseos Celestiales. Tanto, Señor, deseo verte, que con tener algo de tí, aunque no sea mas de la memoria, me entretengo, segun aquello del Plaimo: Acordame de Dios, y recibí delecte. Y pluguiesse à ti Señor que antes tenza yo çauido de todas mis cuidados que falte de tí mi memoria, porque cola muy digna de lagrimas es, que vaya mi pensamiento en otra parte, pudiendose emplear en tí. Sin tiendo la apretura de esta habitacion no hallo como espaciarme fino en tu memoria, y con ella se aluia el enfado que me cauia lo presente. Tu memoria me es jardin dõde cojo rosas de suave olor, quando me acuerdo de los fauores que he recibido de tu mano. Emie arbole da donde hallo algunas frutas tempranas, que son algunos gustos que sienten acá tus escogidos, como mueltras delos de allá, aunque son frutas de sombra, y por esso no bien maduras, pero todavia sabrosas, segun aquello que vna alma deuota dize: A la sombra de mi defeado me senté, y la fruta es muy sabrosa à mi paladar. No à los labios quiero dezir à los sentidos sino à lo interior del espíritu, que significa el paladar. Allí topo verdes, y grandes campos, quando considerando tu gran potencia, y lo que me has prometido, espero que será facil de seguir el camino començado, ayudado con tu gracia. Y aunque de muchas cosas buenas se cece la consideracion

Luc. 15.

Pf. 76.

Cam. 2.

de los tuyos, entre todas halla la mia espuntal fauor en tí, y por esso acordamehe de tí en tanto que la memoria haze su oficio, y mis ojos no pueden verte, y en tanto que dura esta peregrinacion, hasta que llegue a beber de aquel rio de paz que alegra tu Ciudad. Este es aquel rio de quien dize el Profeta: El impetu del rio alegra la Ciudad de Dios, santifico la morada el Altisimo. A qui llegarã las potencias de mi alma al puero de tu perfeccion, a donde la memoria no le entrã, sino de referir el estado que pasó, para que el presente sea mas sabroso, y gozca el entendimiento, y la voluntad, el vno sin cubuerta, y el otro sin temor alguno.

Pf. 45.

Como el Amor de Dios nos trae en conocimiento de el.
Med. 86.

Quanto con mas amor te amo Dios mio, y Señor mio, tanto mas claramente te veo, por lo qual el amor muchas vezes precede, y se anticipa al conocimiento porque aunque te amé, Señor, porque te conocí, pues no te pude la voluntad mouer en lo que no alcança, ni conoce el entendimiento; pero despues mucho mas es lo que supé amando, y lo que el amor descubrió de tus Diuinas perfecciones; e lo qual el entendimiento al principio me auia enseñado. Sigue al amor la contemplacion, como a cola más excelente, y mas perfecta y que perfecciona al entendimiento contemplatiuo. Manda la voluntad como Reyna en el Reyno del alma que buique el entendimiento la noticia que es tu perfeccion. El amor sobrepua à la sciencia, y es mayor que el conocimiento. Muchas vezes es Dios mas amado de lo que es conocido, y el amor entra, y se llega à Dios, quedando la sciencia de fuera. Y no es mucho esto, porque el amor presume mas, y confia; mas todo lo penetra, y sigue el impetu del deseo ardiente, y no puede disimular, ni se fuste hasta llegar al amado. Todo lo interior penetra el amor, y esfuerça à los secretos, y las cosas profundas de Dios. Ningun bien es perfectamente conocido, si perfectamente no es amado. Los que temels à Dios amadle, y alimbrarã vuestros coraçõnes. El amor sigue à la contemplacion, y la perfeccion, aunque vna cosa es imposible ser amada, sin ser primero conocida,

Quanto mas cerca està el amante del amado, tanto mas verdaderam ente, y mas subtilmente, y profundam ente es conocido. La operacion amor oia sobrepua à la intelctiua. El amor contiene los principales suspiros en Dios, los heruientes deseos, y los respiaçientes heruores, à los quales son amados x ellos no puede cubrir el conocimiento, ni oio el amor, que vine à nuestra alma con Dios. Entonces la contemplacion sera perfecta quando es eleuado el que contempla al amor de la cola contemplada. Coniense, pues, animia mia que suyas y seas eleuada en la contemplacion, leuutando no solo el entendimiento, pero tambien el afecto, y voluntad al amor de tu Esposo Iesu Christo. Es menester que no solo el entendimiento obre, mas tambien que la voluntad ame, y no este oio. En la contemplacion de las cosas Diuinas es el amor heruiente, y agudo; porque el verdadero amante no se contenta con lo exterior del amado, mas trabaja en quanto es posible penetrar lo interior del coraçõn, y lo secreto del alma. Muchas vezes el amor penetra donde el conocimiento natural queda fuera, como vemos de algunos Santos no doctrinados en las ciencias naturales, los quales alcançando la Mitica Teologia con la breza, y potencia de su espíritu, penetra on los Cielos, y loq mas simplemente trascendian todo conocimiento natural, hasta llegar à Dios. Por amor de esto el Plaimo ama on esta, diziendo: Llegas à Dios, y serais alumbrados, Ninguno se puede llegar à tí mi Dios, y Señor, sino por amor; porque el que no ama, muy lexos està de tí. Muy bien pues, dize tu Santo Profeta, que nos lleguemos à tí, y amando a tu Diuina Magestad, y que seremos alumbrados en tu conocimiento: porque tu Santo Amor es luz, o fin humo, que alumbra, y enseña al entendimiento para que te conozca mas, y mas, de lo que al principio te conocia, quando por el conocimiento que tenia de tí, te començò à amar. El amor del mundo ofusca el entendimiento, turba la razon, y embota el juicio; pero tu Santo Amor adelgaza el ingenio, enseña nuestra alma y descubre grandes tesoros de tus Diuinas perfecciones. De donde vino al Santo moço Ioseph, que interpretasse los sueños del Coperõ, y Panadero de Faraon, y deciarasse tambien los sueños de este

Pf. 33.

Gen. 40.

Gen. 41.

miimo Rey de Egipto, sino del amor que te tuó? Fue de tu Señora comidad a ofenderte, y no consintió en la culpa, porque te amava, y así conoció las cosas secretas, y declaró las que estauan por venir. Quien anda fuera de tu gracia, y caridad, no es maravilla que caiga en ceguedades, y errores. Aquel verdaderamente sabe mucho; que sabe amar. Solo, Señor, el que te ama es sabio: porque los deanos muy ignorantes, y ciegos son, y andan en tinieblas. Tu eres el que dizes que el que te sigue, no anda en tinieblas; pero ternà luz de vida. Y quien te sigue, sùo quien te ama? En las Gerarchias Celestiales los Angeles inferiores son alumbrados por los superiores, así como en los Cielos los más altos llevan a los más baxos con su movimiento. Los Serafines, que son los q̄ son inmediatos à ti en la gloria; están todos ardiendo en tu amor, y son unas llamas de fuego encendidas de tu Amor Santo. Estos alumbran à los Cherubines que están luego despues dellas en el segundo Choro, los quales están llenos de sciencia, y sabiduria; segun el nombre que tienen de Cherubines. El amor grande de los Serafines se difunde en el conocimiento, y sciencia de los Cherubines: porque amandote, venimos en grande conocimiento de quien tu eres. O Señor, y quan grandes cosas manifestas à los que te aman, y que multitud de secretos saben los que por amor se llegan à tu Magestad Divina!

100m. 8.

100p. 19

En este ardiente fuego se metió Moísen quando arda, y se quemava el monte Sina donde tu estauas, y en medio de este fuego le diste la Ley, y lo enseñaste. Del fuego donde le habluas baxò descubre de lo que auia de hazer, y de lo que al Pueblo auia de enseñar para acertar à seruirte. Què lengua dirà lo que conoce de tu bondad, y lo que entendiende de si mismo el que amandote, y dandose à ti en la oracion, y contemplacion, se entrega todo en las manos de este tu Santo Amor? Allí conoce qual suava es tu conuersacion, y sabe lo que es el mundo, y lo poco que vale esto de acá, y entendiende quien tu eres, y gusta de la dulcedumbre que das à los que se llegan à ti. Quando embiaste à tu Santo Espiritu desde el Cielo à tu Iglesia, vino sobre los Santos Apóstoles en lenguas de fuego, para inflamar, y encender en amor los pechos, y coraçones de aquellos Santos Discipulos tuyos, y co-

mo es propio del fuego no solo calentar, mas aun tambien alumbrar, y resplandecer; así tambien no solamente les diste tu Santo Amor, mas aun el don de sabiduria, y entendimiento: porque encendiendolos en amor, fueron llenos de sciencia, y conocimiento de doctrina, y hablaron diuersos léguages. Por lo qual vn Profeta tuyo, dize así: De lo alto embió el Señor fuego en mis huesos, y encendióme. Desde el Cielo, dize este Santo, que embiaste, Señor, el fuego de tu Amor Divino, y calcínaste à quien das tu amor, porque tu Santo Amor no solo enciende, mas aun tambien enseña. O de quanta luz de Divinos resplandores goza el alma que à ti se cerca, y que lleno está el entendimiento del que te ama del conocimiento que el amor descubre de estos infinitos bienes que ay en ti! O Redemptor mio, y dulçura de mi vida, aquí está delante de ti mi coraçon desea llegar à ti, y no puede por si sólo, haz tu piadoso Padre lo q̄ èl no puede. Recíbeme dentro del retrete de tu amor. Pido, llamo, y busco, y pues me das gracias para que pida, haz que reciba. Dámme que te busque, dámme que te halle. Enseñas à llamar, abre al que llama. Llegare à tu Dios anima mia, abraçate con tu Espofo Jesu Christo, se importuna hasta que te dà este Santo Amor, para que amando le conozcas, y conociendole siempre le ames.

Tren. 14

Como el conocimiento de Dios nos lleva à su amor. Med. 27.

AVnque muchas vezes te amamos Señor, y Dios nuestro, y el amor descubre tus Divinas perfecciones, y te conocemos porque te amamos; pero si somos tibios en amarte, y no nos lancamos con impetuoso aceleramiento en este abismo de amor, para que amandote hieran en nuestros ojos los resplandores de tu bondad infinita, es por que andamos en tinieblas, y fuera del conocimiento, que debemos tener de tu Magestad Divina. La falta de no amar, y la causa de auer tanta tibieza en nuestros coraçones, nace de no tener la consideracion, y conocimiento que debemos. Porque como la experiencia nos enseña la causa del amor temporal es la corporal hermosura, así como la contemplacion de la hermosa espiritual, es la causa del espiritual amor.

De

De aquí viene, Señor, que amo tan aficionadamente las cosas que veo con los ojos corporales, y tan tibiamente à ti mi Dios, porque no considero tu hermosura, que es Bondad infinita, teniendo tantas cosas que me llevan à tu conocimiento, por muy ciego que yo sea. Si deseo viuamente amarte, y darte de veras todo mi coraçon, y voluntad, cerraré mis ojos, porque no vean las vanidades, y abriré mi entendimiento, y miraré, y escudriñaré tu Bondad infinita, y excelentísimo amor que me tienes. Marauilla será grande, conociendo quien eres, no ir por los montes, y desiertos dando voces, abrasado en caridad, y herido de tu amor, y diciendo con la Espofo: De amor estoy enferma. Marauilla será si no tuvieres ardiente deseo, y grande sed de seruir à ti mi Dios, del qual nacerà vna llena determinacion de guardar de toda voluntad tus mandamientos para siempre. Incinè mi coraçon para guardar todos tus mandamientos en todo tiempo, que son el camino de tus justificaciones. Aunque mi vida huiera de durar para siempre sobre la tierra, quiero determinadamente, perpetuamente guardar tus mandamientos. O que bien tiene el que así propone, y ofrece su alma al seruicio perpetuo, y guarda de los mandamientos de ti mi Dios! El que te ama, guarda tus mandamientos, así como no los guarda el que no te ama, y si alguno no te ama, sin falta procede de no conocerte. Poniendo yo mis ojos como otra Aue Fenix en este claro Sol de Justicia, que dixo el Profeta Malachias, nacerà para nosotros, y considerando los resplandores de tu soberana Bondad, y los resplandocientes rayos de amor, q̄ con tantos beneficios nos mostraste, procediendo de el infinito amor que me tienes, batiré las alas de mis encendidos deseos, hasta arder todo en amor, y ser conuertido en gusano, y ceniza. O bondad inmensa de mi Dios, y como podré yo contemplar en este abismo de perfeccion, y no arder en llamas de Divino Amor? Como será posible que mi entendimiento, empicado en descubrir tanta bondad, hermosura, y sabiduria, y representando estas perfecciones à la voluntad, esté ella floxa, tibia, y fria en tu seruicio? Como no te amarà la voluntad, y estará toda ella como vna braza encendida en tu amor, y hecha vna pura, y viuua llama de amor,

Cant. 2.

Pf. 113

100s. 14.

Mal. 4.

mostrandole el conocimiento que de ti tengo, tan grandes, y soberanos bienes? Si el mantenimiento que mi voluntad come, y el manjar de que se mantiene, y se ceba, y gusta, no es otro sino la bondad, y segun su naturaleza no se inclina, ni afieciona sino al bien, como podràn mi voluntad, por muy fria, y dura que sea dexar de amar al Sumo Bien, que eres tu mi Dios, Bondad infinita, y amor eterno, dignísimo por todas vias de ser sumamente amado? En estas consideraciones, y contemplaciones de quien tu eres, gastaré el silencio de la noche, alumbrando mi entendimiento con el conocimiento de tu Divina Magestad, porque pueda dezir con el Profeta: La noche es mi lumbré en mis deiecytes. Lumbré para mi entendimiento, y deleytes fabrosos para mi voluntad, y muy dulces à mi alma. Con estas contemplaciones, y meditacion de quien eres, es el pobre enriquecido con caridad, y sin este conocimiento, y amor todo rico es pobre. El que está de este tu santo amor enriquecido, es fuerte entre las pasiones duras, y dificultosas, es muy alegre en las buenas obras, y no haze con rostro, ni semblante torcido los bienes que obra. No es penoso entre los buenos hermanos, es paciente, y sufrido entre los malos. Muéstrale alegre con Abel, ofreciendo sacrificio à Dios, y declara con Noe la grande seguridad que tiene en las adueridades, y tribulaciones; porque pereciendo en el diluuio general todo el mundo, el justo Noe es guardado en el teno del Divino Amor. Pues qué diré de quan fiel compañero es tu Santo Amor en la peregrinacion? Considero lo que aquel gran Patriarca Abraham hizo, el qual sale de su tierra sin saber à donde lo llevan acompañado de tu Santo Amor, y va muy seguro entre las naciones peregrinas, y Reynos que no lo conocieron. Considero, Señor, la alegria que dà este tu Santo Amor, para sufrir qualquier injurias, por graves que sean, lo qual hallaré en Moysen, que injuriado, y perseguido muchas vezes de su Pueblo rebelde, todo lo sufre con el amor, y caridad que tiene. Acompañado de este Amor Divino hallaré à David en sus persecuciones, y injurias lleno de mansedumbre, y veo tan grande fortaleza, brazo de virtud en los tres moços en el horno de Babilonia, y como entran sin temor en aquel grande fuego, al

Pf. 138

Gen. 4.

Gen. 7.

Gen. 12.

Nu. 16.

1. Re. 24

Dan. 2.

KKK qual

qual hizo suate la caridad. Con solo tu amor viuire vida dulcissima en este valle de lagrimas; porque del esta escrito; que el amor es fuerte como la muerte; y por que asi como la muerte mata el cuerpo, assi el amor de la vida eterna mata los deseos de las cosas temporales. No puedo yo, Señor, declarar con palabras la vida tan dulce, que se passa sin deseos de la vida presente, y ue lo que en ello ay. Pues en la amargura de este mundo pone tu dulcor el amor, haciendo inenfibiles a las cosas de este mundo los que el amor tiene hechos vuos, y muy dichosos a las alegrías del Cielo. Siendo esto así, que es la causa, Señor, porque te dexan los hombres, y aman la vanidad, y buscan la mentira? De esto te queexas por vn Profeta, diciendo: Que maldad hallaron en mi vuestros padres, para que me dexassen, y anduiculen tras la vanidad? Como te quexaria, y con mucha razon vn varon perfecto, muy sabio, rico, y generoso, siendo dexado, y despreciado de su esposa, por otro hombre necio; torpe, pobre, y muy vil: así te queexas, Señor, viendo que el alma tu esposa desampara esta Bondad infinita, y te loro, dode estan acumuladas innumerables riquezas; y perfecciones, por el estiercol, y amor de la tierra. O mi Dios! O Bondad infinita, y hermosura, que no tiene término, cuyas riquezas son infinita gloria! Dexandore ligo la vanidad de mis pecados, quitando de ti el amor que te deuio, y poniendolo en la mentira de esta vida, en la codicia de la carne, en las falsas riquezas, y vana honra de el mundo. Ninguna falta ay en ti, mas toda la maldad es mia, y en mi esta la falta, y peruerfidad, quando dexo de amar a ti Dios mio, que eres todo el bien, y fer, y Sabiduria, verdadero Esposo de mi anima, y fuente de hermosura, y gloria. Tu eres el que dizes. Varones de Iudá, juzgad entre mi, y entre mi viña. Qué mas pude yo hazer por mi viña? ó en que le fui enojoso? y que pude yo hazer por ella, que no lo aya hecho? Por ventura no me hize Hombre, y mori por darle vida? Pues por qué me dexas esposa mia, auendote yo criado a mi imagen, y semejança, y redimido con mi Sangre, y te vas tras la vanidad? Compara lo que el mundo te ha dado, y prometido, compara los regalos, y deleites de tu carne, y riquezas, con lo que yo te doy de presente, y te tengo prometido, y verás

quan vana eres andando en pos de la vanidad. Proverbio es, y comun habla del Pueblo, que si la muger se aparta de tu marido, y te llega a otro, ya no ay camino para q buelua a el; por que te nizo ja munda, y contaminada en el adulterio. No soy yo de esta condicion, aunque tu eres de aquella. Has cometido adulterio con tus amadores, buelate a las codicias deshonestas, y con todo esto, ó te despreciare si buelues a mi. Bueltete a mi desde agora, y llamame Padre.

Que el amor se levanta a querer cosas mayores. Med. 83.

ES cosa muy natural, y propia del amor desantarte a amar, y querer cosas mas altas, y mas excelentes; que la voluntad de donde nace, lo qual le muestra por exemplo en las otras criaturas inferiores del hembre, las quales siempre se levantan a otras cosas mayores q ellas. Vemos que los elementos se cõnietten en plantas, y las plantas, y yeruas en animales que las comen, y los animales en hombres, pues de las carnes de ellos se mantienen. Así nuestra voluntad, porque no parezca ser de peor condicion, que las cosas mas bajas q ella, es obligada a amar cosas mas nobles, y mas excelentes que esta; porque se pueda traipassar, y conuertir en ellas, pues esta en su mano; y no resta otra cosa, sino quererlo. Y porque sobre la voluntad del hombre ninguna cosa ay mas excelente, sino solo Dios; razon es si quiere hazer lo que deue, y seguir su propia naturaleza, q primero, y mas principalmente ame a Dios, pues por este amor, y vnion, llegadose a el, se haze vna misma cosa con el, conforme aquello que el Apolto dize: El que por amor se llega a Dios, hazete vn espíritu con el. Porque como sea cosa muy vil a la voluntad, que es Reyna en la ciudad del alma, abastirte debaxo de si misma a cosas viles, con mucha razon se deue levantar sobre si misma a amar, y querer a Dios, y a transformarse en el por amor, pues es sumo, eterno, y nobilissimo bien, fuera de el qual el alma no se puede mejorar, amando todo lo criado, y poseyendolo. Entremos, pues, aora en cuenta alma mia, tu, y yo, y veamos lo que ganaste de tanto tiempo perdido, y mal gastado que diste al mundo. Qué se hizieron tantos años tan mal empleados? Qué se hizieron todos los dias

lere. 3.

1. Cor. 6.

Cant. 8.

Psal. 4.

lere. 2.

Isai. 5.

Gen. 2.

passados? Qué fruto tienes de las cosas de que aora tienes verguença? Amando las cosas de la tierra, amaste las cosas menores q tu, y diste a ti misma, siendo esposa de Iesu Christo, y muy noble criatura, por el vil estiercol del mundo. Deues auer verguença viendo que te venen, y confunden las otras criaturas menores que tu, pues todas ellas naturalmente apeteçen tu perfeccion, y suben, y se leuantan a cosas mayores, y transforman, y conuerten en cosas mejores que ellas, y soia tu miserable, eres tan mezquina, q contra toda tu natural inclinacion, y nobleza, que Dios puso en ti, te mudas en lo que te fue dado para tu seruicio, poniendo sobre tu cabeza, lo que quiso el Criador de todas las cosas, q estuuieste debaxo de tus pies. Leuanta tus ojos en derecho, abre los ojos de tu entendimiento, y considera donde de estas caida, y el estado miserable en que te puto tu peruerfa, y desatinada voluntad. Conoce tu dignidad, y la honra en que te puso el que de nada te hizo, nazca en ti vna ianta soberuia, estimandore en lo que tu nobleza mercede, y ten por ignominia emplear tu amor en otro, sino en solo Dios. A esto te inclina el generoso apetito que Dios puso en ti, y el quere que en ninguna cosa de este suelo halles perfecto gozo, ni contento, porque la necesidad te lleue a quien no puede fallar. Entonces gozarás de los honores, y dulces abraços de el Esposo, y seras transformada por amor en tu Dios; porque si el amor transformá al amante en el amado, siendo conuertida en Dios por amor, quedaras endiosada, y deificada en el, segun aquello que de los que aman a Dios, dize el Real Profeta: Yo dixedioses sois vosotros, y hijos del muy alto. En esto se vee la grande caridad de Dios, y lo mucho que puede el amor, que nos nombremos hijos de Dios, y lo leamos. Y si somos hijos, luego herederos, herederos de Dios, y compañeros en la herencia con Iesu Christo. Pues por qué Señor, y Dios nuestro, siendo nosotros, segun el apetito sensitiuo, y naturaleza corrupta, tan amigos de honras temporales, dignidades, y estados de el mundo, no seremos amigos de la verdadera honra, y dignidad, q alcança nuestra alma, quando amandore se transformá en ti por amor? Esta es la santa soberuia, verdadera ambicion, y iusta pretension, que yo deuo pretender, te-

niendo pensamientos tan altos que me desprecie de poner mi amor en otro, q no seas tu, ni cautine yo mi corazón, sino de ella inefable, y estremada hermosura, Bondad infinita, soberana perfeccion, y Diuina Magistad. Qué quise yo en el Cielo, ni en la tierra sino a ti? En tus manos están mis tiempos, y oluidame de mi mismo, si no putere la alegría de Ierusalem en el principio de mi alegría, y el amor que deuo a ti mi Dios, y mi Rey, y Señor, a toda otra alegría, y gozo de Babilonia. Qué tienes que ver anima mia con la tierra, auiendo sido criada para el Cielo? Qué tienes q ver con el amor vano, y falso de este siglo, y con los deleites momentaneos, y corruptibles, siendo elegida para gozar de alegrías celestiales, y perpetuas en la gloria? Toda la gloria de la hija del Rey, está no en lo interior del gozo de las criaturas, sino de dentro en lo interior de la buena conciencia; porque nuestro gozo es el testimonio de nuestra conciencia, y dentro está rodeada de variedad de diuersas, y muchas espirituales consolaciones. Oye hija, y ve, y inclina tu oido, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Sino te conoces, ó la mas hermosa de las mugeres, sal fuera del amor del mundo en que aora viues, y de los pecados en que andas embueita, y vete tras las pisadas de tus ganados, siguiendo los exemplos, y memorias que dexaron de si los santos, dando passo a tus deseos, cebando tus pensamientos, y manteniendo tus propolitos, que como madales, salta como cabritos acerca de las majadas de aquellos Pastores, que como Santos Prejados, y buenos Pontifices gobernaron la Iglesia, y la edificación con loables costumbres. Leuanta tu amor a cosas mayores, y pon tus pensamientos en lo que no te rama fin, y ama lo que para siempre podras amar, pues esto es mejorarte, y tubir, y valer, engrandeciendote, y ensalzando lo mucho q eres. Así conuiene a mi, Dios mio, Señor mio, y Redemptor de mi alma, q yo no ame, ni quiera otra cosa en el Cielo, ni en la tierra, sino solamente a ti, pues eres mi hõra, mi gloria, mi salud, y todo mi biẽ, dado de mano a todo otro amor extranjero, y peregrino, como contrario de mi honra, y enemigo de mi salud, y mi gozo. Porque siendo el amor cosa tan noble, tan libre, y tan poderosa, que muda la voluntad en la colamada,

Rom. 6.

lere. 3.

Pf. 81.

1. Ios. 4.

Rom. 8.

Pf. 721

Pf. 1271

Pf. 136

Pf. 444

Cant. 27

Pf. 721